

Abril del 2008 –

QUERIDOS AMIGOS:

Durante cinco años el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy* ha venido presentando lecciones semanales con la siguiente introducción:

“Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para la Lección Bíblica semanal, los cuales se completan dos veces durante el año. Siguiendo el orden que diera de los temas en el año, presentamos aquí frescas revelaciones de ellos, dadas por Científicos Cristianos renombrados. De esta forma esperamos compartir con ustedes nuevos despliegues de su infinita revelación”.

Durante enero, cuando los temas fueron Vida, Verdad y Amor, los presentamos en forma individual, un tema por semana. En febrero los agrupamos y presentamos una lección sobre “La Santa Trinidad”, desde el punto de vista de Vida. En marzo continuamos con el mismo tema desde el punto de vista de Verdad, y ahora lo terminamos desde el punto de vista de Amor.

Sabemos que una vez que la Verdad aparece, su supuesto opuesto debe aparecer y por ello en mayo vamos a presentar una selección de William Walter titulada: “La Trinidad Profana”, así como selecciones de un estudio de Génesis II, de un alumno de Doorly.

En junio retomaremos nuestro formato original, separando cada tema por semana, basados en los temas que la Sra. Eddy diera para el Trimestral.

Agradeceremos sus comentarios en relación a su experiencia individual al estudiar ‘un solo tema’ durante el mes, comparada con aquélla de estudiar ‘cuatro temas’ por mes.

Nuestra selección está compuesta de las primeras y de las últimas páginas de REVELACIÓN Y DEMOSTRACIÓN PARA TI, por Clifford y Daisy Stamp.

“TRAED TODOS LOS DIEZMOS AL ALFOLÍ” (Mal. 3:10)

Estoy segura que la más hermosa y mayor actividad que está ocurriendo hoy en día en el mundo, es nuestra reunión, a semejanza de los diezmos. En la Biblia, el único libro que ha resistido el paso de los siglos, leemos: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10). La Sra. Eddy dice en su Libro de Texto: “¿Pediremos más al manantial abierto, que ya está vertiendo más de lo que aceptamos?” (2:25-27), pues ese *verter* está ocurriendo siempre en la Ciencia. También dice la Biblia: “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella” (Prov. 10:22).

Cuando hoy por la mañana estaba pensando acerca de reunirnos, vi claramente que todos los presentes están trayendo algo a esta maravillosa fiesta, por lo que yo los necesito y ustedes me necesitan. Nuestra reunión en ese espíritu de hallar más de “las cosas profundas de Dios” con seguridad que nos traerá “la bendición de Jehová” que “enriquece”, porque todo cuanto tenemos que hacer es aceptar lo que la Ciencia vierte eternamente.

LA NECESIDAD DE COMPRENDER A DIOS COMO PRINCIPIO

Hace meses, cuando estaba estudiando sin idea alguna sobre estas charlas, dos citas de *Ciencia y Salud* estuvieron llegando a mi conciencia, en forma tal que era obvio que había algo que Dios me estaba diciendo, y al fin comencé a morar en ellas. Por medio del estudio de dichas referencias y de las ideas que Dios me reveló en relación con ellas, el tema para estas charlas comenzó a desplegarse en forma definida y segura.

La primera cita fue de Miscellany: “Conocemos al Principio sólo a través de la Ciencia” (149:5). Cuando comencé a meditar en ello, vi con claridad que hay una gran necesidad en cada uno de nosotros, así como en el mundo, de comprender a Dios como Principio. Sentí que la gran necesidad actual es entender a Dios como Principio. Cuando comencé a meditar en esta referencia, y me volví hacia otras más en relación con ésta, me percaté que es imposible comprender al Principio, excepto por medio de la Ciencia; la Ciencia que es espiritual, la Ciencia que es divina, la única Ciencia verdadera. El Principio es aquello que es infalible, que jamás falla, ¿y cómo podría algo ser infalible, a menos que actué en conformidad con una ciencia que sea exacta? Entonces me di cuenta qué maravilloso es que cualquier hombre, mujer o niño pueda comprender este Principio, esta Ciencia, a través de su sistema divino; y no hay otra manera de comprender al Principio, excepto aprendiendo este sistema. Pudieran encontrarse diciendo: ¿Por qué necesito conocer al Principio? La respuesta es clara. No hay camino al cielo, a la armonía, excepto a través de una comprensión sistemática del Principio divino de dicha armonía.

Tan sólo piensen que hubiera hombres y mujeres en el mundo que comprendieran este maravilloso Principio divino, entenderían el verdadero gobierno, y el mundo sería un lugar muy distinto a lo que parece ser en este momento. Por eso resulta vitalmente importante que comencemos a pensar en una forma más profunda que antes acerca de Dios como Principio. Sé que no es sencillo, porque este entendimiento de Dios como Principio está muy alejado del concepto del mundo acerca de Dios, y la falsa teología ha considerado siempre a Dios como una especie de *persona*.

Recuerdo al Sr. Doorly diciendo en una Reunión de Asociación hace muchos años, que si tan sólo comenzáramos a pensar en Dios como Principio, lograríamos mucho más de lo que ahora logramos. Apenas estoy comenzando a ver cuán cierto es esto.

VIVIR APARTADOS DEL SENTIDO PERSONAL

Miremos por un instante lo opuesto al Principio, al sentido personal. Por ejemplo, el sentido personal es lo que nos hace sentir en el cielo cuando nos alaban, y en el infierno cuando nos critican. Con frecuencia la personalidad nos tambalea en lugar de ser gobernados por el Principio. Cuánto sufrimiento es causado por medio del sentido personal. En la práctica he tenido que apoyar una y otra vez a quien ha estado sufriendo, y todo debido a que otro lo ha dañado y han permitido que el daño se registre una y otra vez hasta que se manifiesta como algún daño físico. Por lo tanto es muy importante, como veremos durante esta semana, comprender el Principio divino que nos capacita para vivir apartados del sentido personal. No podemos deponer el sentido personal con la voluntad ni con un sentido ciego de las cosas; sólo comprendiendo y amando al Principio.

Cuando alguien comprende el principio de la música, es capaz de extraer el ritmo y la armonía de la música a su manera individual; y así cuando comprendemos a Dios como Principio, extraemos la armonía y la hermosura de la salud, la felicidad y el cielo hacia nuestras vidas individuales. Estoy segura que debido a este estudio de la Ciencia que Dios me ha mostrado, es que necesitamos comenzar a pensar básicamente mucho más acerca de Dios como Principio.

EL REINO DE LA CIENCIA

En pláticas anteriores hemos considerado la naturaleza de Dios como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor, y hemos visto que esta naturaleza séptupla de Dios opera por medio de una actividad cuádrupla llamada por la Sra. Eddy, el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia (C&S 575:18-22; 577:13-20). Para bien de aquéllos que no han estado en alguna de las charlas previas, permítanme decirles que hemos visto que el Verbo nos llega como el alborear de la luz o el impulso de buscar la luz; que el Cristo es esa maravillosa experiencia de ideas que vienen de Dios al hombre; y que el Cristianismo es la demostración de esas ideas espirituales; pero en verdad jamás hemos estudiado la Ciencia, la mayor de todas las historias.

Vamos a contemplar algunos aspectos de la Ciencia divina, y luego vamos a ver cómo la comprensión de esos aspectos opera en la experiencia humana para sanar, salvar y bendecir. Así que primero vamos a mirar esa imagen gloriosa de la Ciencia divina, y luego vamos a mirar la forma gloriosa en la cual opera como la Ciencia Cristiana. La Sra. Eddy escribe, “el término Ciencia Cristiana se relaciona especialmente con la Ciencia en su aplicación a la humanidad” (C&S 127:15-17).

En la Ciencia divina vemos que hay una Vida, una Verdad, un Amor y un Principio divino, el Amor, y durante la semana estaremos viendo cómo es que operan en la experiencia humana. Es una historia maravillosa y recordemos que como el pico de la montaña más alta capta el primer rayo de sol, así cualquiera que exalte su pensamiento para amar lo espiritual más que todo, escuchará lo que Dios está revelando.

LA CIENCIA DIVINA REVELA AL SER ÚNICO

Voy a compartir con ustedes una hermosa cita: “Sólo la Ciencia divina puede abarcar las alturas y profundidades del ser y revelar lo infinito” (C&S 292:4-6). Veamos qué hay con esta Ciencia divina que “sólo puede abarcar las alturas y profundidades del ser y revelar lo infinito”. En la Ciencia divina hay un solo Ser. En la Ciencia no tenemos sentido alguno de Dios y hombre, –de Dios y hombre, separados. La Biblia dice: “Jehová nuestro Dios, Jehová *uno* es” (Deut. 6:4). Así la Ciencia dice que hay un solo Ser, y que ese Ser es infinito; tiene la naturaleza de Vida o eternidad, la naturaleza de Verdad o conciencia, y la naturaleza de Amor o perfección. Si mantenemos nuestro pensamiento en este nivel de la Ciencia divina, lo encontraremos sin esfuerzo alguno comenzando a “abarcar las alturas y profundidades del ser” para nosotros; seremos inspirados hacia las grandes alturas de la revelación y también tendremos el poder de penetrar las grandes profundidades de todo proceso de pensamiento, probando la nada de toda fase del error. Al estudiar algunos de los hechos de la Ciencia divina durante esta semana, comprenderemos por qué la Sra. Eddy hizo esa declaración, y nos daremos cuenta de cuán cierta es.

EL PRINCIPIO EXPRESA PERFECCIÓN

Si todo cuanto ocurre es Dios o el Principio, y el Principio es aquello que expresa perfección y que conoce sólo la perfección, entonces el hecho es que con seguridad, la única realidad es la perfección. No existe nada más que la perfección en la Ciencia. Pero, ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que en la Ciencia no hay principio, fin ni proceso; ningún pecado, enfermedad, muerte; ningún temor, preocupación, condena ni penalidad; ninguna mente mortal ni cuerpo material; ningún sistema falso, ciencia material, falsa teología ni materia médica; ningún: “Helo aquí, o helo allí” (Luc. 17:21), ninguna edad, tiempo, problema ni imperfección.

Preguntemos: *¿En verdad aceptamos eso como un hecho?* Bueno, si somos honestos, tenemos que admitir que la mayor parte del tiempo ninguno lo hacemos. Todos consideramos la materia como real, –aun aquéllos que hemos amado la Ciencia por muchos años y que hemos atestiguado sus resultados una y otra vez. Siento que nuestro sentido de las cosas tiene que cambiar; la curación debe ser instantánea, las demostraciones mayores y más rápidas. Tenemos que ser capaces de ayudar más a los problemas universales que antes. Tenemos que ser capaces de analizar toda situación en el mundo y ayudar verdaderamente. Tenemos que ser más dinámicos, más certeros, de mentalidad más espiritualizada.

Así que recordemos que en la Ciencia no hay nada que sanar, no hay nada que cambiar porque no está ocurriendo nada, excepto el Principio expresando eterna perfección. Si vemos eso, nuestra visión total será distinta, y lo que hagamos en favor de la humanidad, será maravilloso, más allá de toda palabra.

“Y ANTES QUE CLAMEN, RESPONDERÉ YO” (Isa. 65:24)

Les quiero compartir algo bello que aconteció recientemente, porque me mostró algo de la hermosura de la Ciencia. Alguien escribió solicitando ayuda acerca de un problema físico; en su carta decía que había tratado de solucionarlo por sí misma, pero sin resultados. Ahora bien, yo no había sabido ni oído de este individuo desde hacía años, pero días antes de que llegara la carta, a menudo venía a mi pensamiento, y sentía gran compasión por ella; no sólo sentía cuánto la amaba, sino también sentía gratitud por su vida. Sabía cuán

hermoso había estado demostrando la Ciencia Cristiana y me sentía llena de amor y gratitud por ella, sin saber la razón. Bueno, luego de que me enviara esa carta, y antes de que yo la recibiera, fue sanada instantánea y completamente. Dos días después me escribió y me contó esto, preguntándome cómo lo había sabido. Mientras leía su carta, vi con claridad que debido a que no hay tiempo ni espacio en la Ciencia, su operación está separada y libre de la creencia de tiempo. Recordé el pasaje de Isaías: “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Isa. 65:24), y dicha declaración se probó en este incidente.

Bueno, ¿qué fue lo que realmente aconteció? Ese individuo se había acercado al Principio, el cual es Amor, donde siempre está aconteciendo la perfección; debido a que su pensamiento estaba receptivo, probablemente en ese instante desapareció todo temor, y yo había estado amándola, amándola con gran compasión, por lo que se dio la curación antes que yo recibiera la carta. Esa fue una prueba para mí de lo que ocurre cuando verdaderamente comenzamos a tocar la Ciencia. Así que sentí que si entendemos al Principio, –si comprendemos la Ciencia divina que nos enseña lo que el Principio es, – entonces comenzaremos a ser capaces de sanar y de demostrar como el gran Maestro Metafísico y la Sra. Eddy lo hicieron. Siento que si esto es la Ciencia, podremos hacer estas cosas y tendremos que seguir alcanzando mayores logros que antes. Así que tenemos que pensar más en el Principio y en todo lo que significa.

Cuando tengan una experiencia como la que les describí, en verdad será muy sagrada para ustedes, y los hará entender qué maravillosa y cálida es la Ciencia. Antes de que comenzara yo a entender el Principio, en ocasiones me hallaba diciendo: *No me agrada pensar acerca de Dios como Principio; pareciera frío*. Pero conforme avanzo y siento el toque del Principio, veo que es Amor, más profundo que lo que cualquier palabra pudiera describir, porque el Amor del Principio jamás cambia; es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (C&S 2:29), y es el Amor que ve todo perfecto *ahora*.

LA NECESIDAD DEL PENSAMIENTO ESPIRITUAL Y CIENTÍFICO

Ahora vamos a considerar otra referencia: “Dios es el Principio de la metafísica divina. Puesto que no hay sino un solo Dios, sólo puede haber un solo Principio divino de toda Ciencia; y tiene que haber reglas fijas para demostrar ese Principio divino” (C&S 112:33-4). Si queremos comprender y demostrar el Principio, debemos aprender a pensar científicamente, a pensar en forma exacta. Saben, en ocasiones voy a visitar a alguien que desea ayuda y que ama la Ciencia, pero me hallo con que éste dice algo así como: *Bueno, me pregunto qué quiere decir todo esto. Estudio, pero no avanzo. ¿Por qué me aconteció esto?* Hay tanto que es negativo en el pensamiento, que esa es la razón por la que la respuesta no llega. Si es que vamos a unirnos con el Principio, debemos aprender a pensar positiva, científica y espiritualmente. La Ciencia es lo más exacto del mundo. En aritmética, si decimos que *2+2 son 4 y algo más*, tenemos un caos; sólo cuando decimos que *2+2 son 4* es que tenemos armonía. Y ocurre lo mismo con la Ciencia; no podemos ser imprecisos ni poco entusiastas.

Conforme avancemos durante la semana, veremos qué importante es para toda la humanidad, aprender cómo pensar en el reino de la Ciencia; a pensar exacta y científicamente en forma positiva. Gracias a Dios a través del sistema divino estamos aprendiendo lo que es el Principio, cómo opera y lo que hace. Si abrimos nuestro

pensamiento para aprender los hechos de la Ciencia y para escuchar al Principio interpretarse a sí mismo, no hallaremos nada en la Ciencia que necesite ser un misterio o un libro cerrado para nosotros.

“EL PRINCIPIO Y SU IDEA ES UNO” (C&S 465:17)

Comencemos hoy a pensar en el reino de la Ciencia, y primero debemos hacer todo el esfuerzo para pensar acerca del Principio. Lo más hermoso que podemos pensar, es esto: “El Principio y su idea es uno”. No hay un Principio por allá ni una idea del Principio apartada de ese Principio, luchando por pensar correctamente. El hecho es que: “El Principio y su idea es uno, y ese uno es Dios, el Ser omnipotente, omnisciente y omnipresente, y Su reflejo es el hombre y el universo” (C&S 465:20-1).

Leamos ahora de Escritos Misceláneos: “En la Ciencia divina, Dios es Uno y Todo; y al gobernarse a Sí mismo, gobierna al universo... La interpretación que Dios da de Sí mismo le ofrece al hombre la única idea adecuada o verdadera de Él; y la definición divina de la Deidad difiere esencialmente de la humana” (258:12-14; 26-29). Quiero que observen estas declaraciones cuidadosamente, porque estoy segura que si analizamos el pensamiento, llegaremos a la conclusión de que en lugar de pensar acerca de nuestra unidad con Dios, estamos pensando de Dios o del Principio como ‘allá arriba’, y por ello consideraremos Su reflejo como algo aparte de ese Principio. El otro día estaba platicando con alguien y dije: *Sabes, al escucharte hablar acerca del reflejo, uno pensaría que Dios ha creado una idea y la ha puesto sobre una placa. Se ve tan desemejante a lo que la Ciencia nos está mostrando acerca del hecho de que el Principio y su idea es uno...*

¿Qué es lo que la Ciencia nos muestra acerca de este único Principio? La Ciencia muestra que sólo hay algo aconteciendo, y que esto es Dios conociéndose a Sí mismo; –el Principio interpretándose eternamente. Muchos de nosotros estamos demasiado ocupados pensando: *Dios me está viendo*, o algo por el estilo, y es cierto, pero si lo analizamos, vemos que estamos pensando sobre un mortal que requiere de cierta curación, de cierto consuelo, o que necesita algo, y esa no es la forma superior de pensamiento. Dios está eternamente conociéndose a Sí mismo; el Principio está eternamente interpretándose a sí mismo; y todo está dentro, y procede de, este Principio, por lo que la única conclusión a la que podemos llegar en la Ciencia es: Dios está expresándose a Sí mismo eternamente como ideas, interpretándose eternamente a Sí mismo como ideas, y esas ideas son el hombre y el universo. Esas ideas que Dios tiene de Sí mismo son ustedes, yo y todo individuo; por lo tanto como ideas de Dios, debemos expresar Su divina naturaleza y siempre debemos ser espirituales, perfectos e inmortales. Conforme veamos eso, dejaremos de considerarnos como pequeños y limitados mortales luchando por ser perfectos, y tendremos la gloriosa experiencia de permitir que el Principio se exprese a sí mismo por medio de nosotros.

LA LENTE DE LOS SENTIDOS DISTORSIONA LA PERFECCIÓN

Algunos individuos pudieran decir: *Pero si yo veo a alguien enfermo u odiando, ¿es ésa la idea de Dios?* Bueno, consideremos que por un momento sólo hay un Ser expresándose eternamente a Sí mismo; en ese reino de la Ciencia divina jamás hay un mortal enfermo ni un mortal odiando. Por lo tanto si estamos viendo una persona enferma o una persona odiando, se debe a que estamos viendo por medio de la lente de los sentidos, y consecuentemente la verdad se distorsiona y se invierte en lo que a nosotros respecta.

LA EMANACIÓN DIVINA

El estudio de este hecho de la unidad en la Ciencia divina, me ha dado el sentido de que lo único que actúa por medio de mí, por medio de ustedes, por medio de toda idea, es la Vida, la Verdad y el Amor; ustedes saben, si podemos ver claramente que lo único que está ocurriendo es Dios expresándose a Sí mismo, conociéndose a Sí mismo en su propia perfección y hermosura, y que todas las ideas están manando desde Dios, esto nos ayudará mucho.

En una ocasión la Sra. Brook estaba hablando acerca de las puertas de “la ciudad establecida en cuadro”, y dijo: *No es posible equivocarse, porque si se imaginan a la Verdad emanando de esas puertas todo el tiempo, e imaginan un error tratando de entrar, podrán entender por qué es que carece de la menor oportunidad.* Días después de que leí eso en el reporte detallado de su charla, me encontré atrapada con muchos otros autos cuando una multitud salía de un partido de football, y mientras miraba, pensé sobre lo que había dicho, pues nadie hubiera podido entrar por entre esa multitud. Esa experiencia me recordó sus palabras y las hizo reales.

Recordemos el gran hecho de que todas las ideas están emanando desde Dios, que todo el bien está emanando desde Dios. Entonces no estaremos viendo hacia Dios, sino desde Dios, y este es el punto de vista de la Ciencia divina.

EL PRINCIPIO TRAE CERTEZA

Veamos por un momento cómo es que esto se aplica en la experiencia humana. Todos sabemos que en ocasiones el hombre más fino e inteligente sobre la tierra hoy en día, puede cometer terribles errores. No importa cuán inteligente sea, la sabiduría humana a menudo nos hace equivocarnos, y así el hombre más grande sobre la tierra hoy en día, puede cometer errores –errores que traerían caos a su casa, a su negocio o al mundo. Pero si comprendemos el Principio, seremos guiados correctamente bajo cualquier circunstancia. La Sra. Eddy habla del “Principio divino del hombre” que “es suficiente para cualquier emergencia” (C&S 406:4-6); sólo considérenlo: justo donde estamos, en todo tiempo y bajo cualquier circunstancia, siempre está la respuesta correcta, porque siempre está el Principio, el cual es suficiente para cualquier emergencia.

Así que cuando aprendemos a pensar desde el Principio y como el Principio, hallamos siempre la respuesta a todo problema humano. Por ejemplo, para el hombre de negocios actual, resulta invaluable esa comprensión del Principio, –el Principio que jamás se equivoca, el Principio que es omnipotente, omnisciente, omnipresente y omniactivo. Qué privilegiado y bendecido todo aquél que comienza a aprender este hecho del Principio en la Ciencia divina. Recordemos entonces, que la Ciencia es la historia de Dios, y que todo el bien está emanando desde Dios. Si hay algo que se necesita hoy en día en el mundo, es una corriente de comprensión espiritual, de inspiración espiritual, y de la certeza científica de que todo está bien.

EL AMOR POR LO ESPIRITUAL

Al considerar esta historia de la Vida única, de la Verdad única, del Amor único, y del Principio divino único, el Amor, recordemos que vamos a pensar en el reino de la Ciencia divina, justo en el más alto reino que pudiéramos pensar, y que sólo podemos hacerlo por

medio de la espiritualidad. La Sra. Eddy dijo en una ocasión: “Es el *materialismo* de los estudiantes lo que les obstruye el progreso” (Misc. 156:19-20). Y así, si amamos lo espiritual, –si podemos decir todos los días: *amo lo espiritual y quiero conocer lo espiritual más que nada en la tierra, y quiero vivirlo y aprenderlo*, –entonces progresaremos de verdad. Pero si tan sólo le damos un poco de tiempo para estudiarlo y luego lo dejamos de lado como un tema intelectual, y no lo amamos ni lo vivimos en realidad, no llegaremos muy lejos.

Creo que todos los presentes están aquí porque quieren entender los hechos espirituales del ser, –porque en lo profundo de su corazón hay un anhelo de estar en paz, un anhelo de conocer los hechos verdaderos del ser, –y resulta imposible obtener dicho entendimiento fuera de la Ciencia. En la materia, ¿qué es lo que hallamos? En el mundo material, en el concepto material de Dios, en la densa materialidad, encontramos confusión, temor, odio, envidia, guerra, limitación, pecado, enfermedad, muerte, mesmerismo, hipnotismo, –todo aquello que ha desatado tanta pena y sufrimiento. Y aún así hay una gran historia, la historia del Principio, la historia de la Ciencia divina, y en esta Ciencia todos podemos encontrar completa libertad del mesmerismo de la materialidad. Creo que en este momento hay millones anhelando saber cómo pensar espiritualmente, cómo enfocar los hechos espirituales del ser, y si ustedes y yo captamos estos hechos del Principio, vamos a ayudar a todo el mundo de una forma inimaginable.

Nuestro gran Maestro dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32), y cuando somos levantados de la materialidad y amamos lo espiritual más que a nada sobre la tierra, encontramos gente que llega a nuestra experiencia, gente de todas partes del mundo, porque también están amando lo espiritual. Si durante esta semana tenemos ese gran sentido de que nada importa más que lo espiritual, nada importa más que conocer la Ciencia, nada importa más que comprender el Principio, esa espiritualidad nos bendicirá en todos sentidos y tendremos una visión nueva abriéndose para nosotros y para toda la humanidad. Comenzaremos a experimentar esa hermosa profecía de la Sra. Eddy: “El marino tendrá dominio sobre la atmósfera y las grandes profundidades, sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo. El astrónomo ya no verá hacia las estrellas —verá desde ellas hacia el universo; y el floricultor obtendrá la flor antes que su semilla” (C&S 125:27-32).

EL PRINCIPIO SE EXPRESA A SÍ MISMO COMO VIDA, VERDAD Y AMOR

En la Ciencia está la respuesta para todas nuestras dificultades y para todas las dificultades del mundo. En la Ciencia está revelada la única forma de la verdadera salud, la verdadera felicidad, la verdadera armonía, la paz perfecta y el dominio que sobrepasa todo entendimiento; y es para que todos y cada uno de nosotros, así como para que la humanidad lo disfrutemos al comprender a Dios como Principio. La Sra. Eddy dice: “Nuestra ignorancia respecto a Dios, el Principio divino, es lo que produce la aparente discordancia, y comprenderlo a Él correctamente restaura la armonía” (C&S 390:7-10). Por eso pudiera parecer como tener que dedicar tiempo, –tiempo al estudio, tiempo para pensar acerca del Principio, – ¡pero qué buen tiempo obtenemos como resultado! El sentido de certeza, de paz, de salud, de felicidad, de la hermosura que sigue a la comprensión espiritual es precioso, más allá de toda palabra. ¡Lo que la vida va a ser para cada uno de nosotros cuando verdaderamente conozcamos al Principio –cuando estemos conscientes de que lo

único que está operando a través de mí, de ustedes y de todos, es la Vida infinita, la Verdad infinita, el Amor infinito!

La historia del Principio es esta: el Principio está eternamente expresándose a sí mismo como Vida, como Verdad, como Amor. La Vida, la Verdad y el Amor es la triple naturaleza esencial del Principio, y conforme avancemos y veamos lo que esa Vida única es, lo que esa Verdad única es, y lo que ese Amor único es, tocaremos al Principio en una forma más completa que anteriormente.

En una ocasión estaba manejando una distancia considerable para visitar a un paciente, y comencé a llenar mi pensamiento con las ideas que Dios me había estado mostrando para estas charlas, y fui llena de este sentido: *Si tan sólo hay un Principio único y ese Principio es la Vida, entonces hay un solo Yo Soy y ese Yo Soy es la Vida que desconoce la muerte; ese Yo Soy es la Verdad que desconoce el error; y ese Yo Soy es el Amor que desconoce el temor, el odio y la imperfección.* Al continuar, ese sentido invadió de tal modo mi conciencia, que casi al instante de haber llegado a la casa del paciente, y mientras platicaba con ella, su color cambió por completo y tuvo una curación muy rápida. Por supuesto que ella era un individuo maravilloso para ser sanado, pero tuvo una curación memorable.

El sentido que invadió mi pensamiento fue este: *Hay sólo un solo Ser, el único Yo Soy. El Yo Soy que es Vida, no conoce la muerte; el Yo Soy que es la Verdad, no conoce el error; el Yo Soy que es el Amor no conoce el temor, ni el odio o la imperfección.* Ahora bien, en la Ciencia estamos aprendiendo a conocer al ser; y así lo que sabemos, es lo que somos y opera en nuestra experiencia individual. Así que, ¿ven que cuando comenzamos a tocar estos hechos de la Ciencia e inundan nuestra conciencia, el pensamiento es espontáneo y naturalmente elevado e inspirado, y así nuestra experiencia se identifica con la maravilla del ser?

NO HAY LUCHA EN LA CIENCIA

Así que comencemos a darnos cuenta que sólo hay un único Yo Soy –nada de Dios y yo, como dos entidades separadas, sino el Principio y su idea como *uno*. Piensen en la paz que esto trae. El pasado Pentecostés platicamos acerca de esa declaración de la Sra. Eddy donde habla de su esfuerzo por poner fin a su lucha (Misc. 179:34-3), y durante estos últimos meses he comenzado a darme cuenta lo que significa. En la Ciencia no hay guerra, no hay lucha, no hay fracaso, ningún esfuerzo, dificultad o problema. Es sólo nuestra ignorancia de la Ciencia lo que produce la lucha y el fracaso. Cuando llegamos a la Ciencia, la cual es la comprensión de la perfección, no hay más luchas.

OH, si ustedes y yo amáramos lo suficiente lo espiritual para ver lo que la Ciencia divina enseña, tendríamos un sentido muy diferente de la Ciencia, de todo cuanto hubiéramos conocido hasta ahora. Tan sólo piensen: ninguna lucha, ninguna guerra, ninguna carencia, ningún elemento de tiempo, ningún “Helo aquí, o helo allí” (Luc. 17:21), sino todo aquí –salud, felicidad, armonía; el Principio aquí. El gran Maestro Metafísico dijo: “El reino de los cielos está dentro de vosotros” (Luc. 17:21). Estoy segura que lo dijo porque Jesús enseñó a la multitud los hechos de la Ciencia, y debido a que la Sra. Eddy habló acerca de ellos en sus clases y conferencias, la gente fue sanada instantáneamente, y estoy convencida de que tendremos la misma experiencia en la medida en que nuestro pensamiento more en el reino de la Ciencia divina.

El error no tiene lugar en la Ciencia divina. Actualmente todos nosotros tenemos ocasiones en que hay alguna lucha; y logramos salir de esos momentos, pero no sin luchar. ¡Tan sólo consideren la inspiración que nos llegará cuando estemos siempre conscientes de lo que el Principio es! Si vivimos en la Ciencia divina, vamos a estar conscientes de la Vida que no conoce la muerte, de la Verdad que no conoce el error, y del Amor que no conoce el temor, el odio ni la imperfección.

LA ÚNICA PRESENCIA Y EL ÚNICO PODER

Dejemos de pensar acerca de nuestros problemas y de las limitaciones de los sentidos y volvamos nuestro pensamiento de lo material hacia lo espiritual. Mantengamos nuestro pensamiento en los hechos de la Ciencia, en el Principio que está interpretándose eternamente a sí mismo como Vida, Verdad y Amor. Toda realidad es la expresión del Principio; es decir, Dios está conociendo eternamente Su propia perfección y nada más está ocurriendo en ningún otro lugar. La Única Presencia y el Único Poder. ¡OH, necesitamos aceptar este hecho y morar en él! Muy a menudo ustedes y yo pensamos que alguien está enfermo, asustado, pobre o que alguien ha muerto, o algo por el estilo, y quizá se lo contamos a todos los que encontramos. ¡Si tan sólo nos apartáramos de todo lo que los sentidos están diciendo y viéramos qué maravilloso es cuando vivimos en el maravilloso mundo de la realidad –en el reino de la Vida, la Verdad y el Amor! Tenemos que recordar que hablar acerca del error es precisamente comenzar a ser hipnotizados por él, así que despertemos y mantengámonos despiertos.

En las noches, que lo último que digamos con nuestros corazones y lo primero en las mañanas sea: *Lo único que está presente, lo único que tiene poder, lo único que está ocurriendo es el Principio, y ese Principio es Vida que no conoce de muerte, Verdad que no conoce de error, y Amor que no conoce de temor, odio ni imperfección.* ¡OH, la paz, el gozo y el poder que son nuestros como resultado de esta gran comprensión!

EL ÚNICO PRINCIPIO OPERANDO COMO VIDA, VERDAD Y AMOR

Recordemos que sólo hay Uno –el Uno infinito, el Principio infinito. Este Uno es Vida, el Ser único, el YO SOY expresándose siempre a Sí mismo para Sí mismo como individualidad, inspiración, exaltación, inmortalidad y multiplicación infinitas; este Uno también es Verdad, por siempre reflejada sobre su propia totalidad y operando eternamente como divina conciencia infinita; y también este Uno es Amor, descansando eternamente en Su propio cumplimiento, Su propia hermosura, Su propia perfección, Su propia dicha, Su propio plan, Su propia gloria. Cuanto más veamos esa imagen, tanto más veremos que está, y proviene del, Principio. De esta manera hemos visto en forma muy inteligente durante esta semana, cómo pensar desde Dios y como Dios.

Cuando comencé a escuchar al Principio esta mañana, comprendí qué importante es que cada uno de nosotros sepa cada día que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en esta única Vida, en la eternidad; en esta única Verdad, la conciencia divina; y en este único Amor, el cumplimiento infinito; y que estamos viviendo fuera del cuerpo y del mundo materiales, porque existimos como conciencia individual, y por ello todo lo que tiene que ver con nosotros está satisfecho, completo, perfecto y glorioso ahora. Quiero pedirles que reconozcan esto todos los días. Y recuerden que jamás tenemos que hacer que funcione la Ciencia, porque el Principio está por siempre interpretándose y demostrándose.

Pero sí tenemos que dejar que eso inunde nuestra conciencia individual, porque es la verdad eterna acerca de ustedes, de mí y de cualquier otra idea.

Otra cosa que estuve pensando esta mañana, es qué hermosa es la historia de Revelación, con su simbolismo de la ciudad establecida en cuadro y todas sus instrucciones acerca de lo que debemos y lo que no debemos hacer si queremos vivir en el reino de la Ciencia. Estoy segura que el tiempo está cercano cuando una multitud de hombres y mujeres amarán esta historia y así hallarán el cielo nuevo y la tierra nueva que Juan, el discípulo amado, describe tan bellamente. Una de las cosas que más me gustan en esa historia es la imagen del río Eufrates, al que la Sra. Eddy define como: “La Ciencia divina, que circunda al universo y al hombre” (C&S 585:16), y como nos dijera Clifford al principio de la semana, en una Concordancia Bíblica está definida como “rebosante, dulce”. ¡Qué sentido de la naturaleza ilimitada del divino Amor! “¡Rebosante, dulce!”

...AMOR Y MENTE

Ayer estuvimos hablando acerca de cómo alcanzar ese aspecto de la Ciencia divina donde vemos la hermosura del Amor en nosotros y en los demás, todo el tiempo, y he visto con claridad que lo que hemos estado haciendo aquí esta semana, nos va a ayudar a ganar esa comprensión. Ciertamente hemos estado pensando en el reino de las ideas, y así cuando llegamos a esta hermosa historia de Amor y Mente en la Ciencia Cristiana, hallamos que ya hemos llegado casi sin darnos cuenta.

El Amor se expresa como ideas inteligentes, y por consiguiente se manifiesta a través de Mente. Cuando alguien ha captado el hecho del Amor manifestándose por medio de Mente, jamás podrá ser mesmerizado al mirar lo material para encontrar curación en manera alguna, porque espontáneamente se volverá al divino Amor por las ideas que necesite.

EXPRESAR AMOR ES SER INTELIGENTE

He aquí una cita que nos da un claro sentido de Amor y Mente: “Las ideas son emanaciones de la Mente divina... Amar al prójimo como a sí mismo es una idea divina; pero esa idea jamás puede ser vista, sentida ni comprendida por medio de los sentidos físicos” (C&S 88:10-11, 18). Primero la Sra. Eddy muestra aquí que la Mente se manifiesta como ideas, y luego hace esa profunda declaración: “Amar al prójimo como a sí mismo es una idea divina”. Amar al prójimo como a sí mismo es expresar la mayor inteligencia que alguien pudiera expresar, y debemos ver cuán cierto es conforme avancemos.

Por ejemplo consideremos el problema de la falta de cumplimiento, que todos tenemos que encarar o ayudar a otros a vencer. Al ayudar a muchas personas con este problema, he llegado a una conclusión muy definida. He visto individuos que aman esta Ciencia y que tienen un sentido claro de ella, y aún así están limitados –limitados en salud, en oportunidades, en ocasiones tienen deudas –en ocasiones hay un problema que no puede resolverse, no importa cuánto se trabaje en ello –y muy a menudo es debido a que no comprenden el Amor divino y por lo tanto ignoran la forma en que debe ser expresado. Ahora recordemos que el Amor está expresándose siempre en ideas –ideas de afecto, de compasión, de ternura, de hermosura, de gratitud. El problema a menudo es que aunque

podamos sentarnos y pensar acerca del divino Amor en forma vaga, no lo expresamos suficientemente en nuestras vidas. Estoy segura que esa falla es a menudo la raíz de la falta de cumplimiento.

¡Qué poco expresamos nuestra gratitud! ¿Cuántas personas tienen la costumbre de decir a los demás familiares: ‘Me gusta hacer esto contigo’ o ‘Me gusta vivir contigo’ o ‘Me gusta todo esto que veo junto contigo’? ¿Cuántas casas hay donde la gente se dice: ‘Te ves hermosa hoy’ porque están viendo a través de la lente del Amor? Yo voy a muchas casas, y a menudo me sorprende del poco amor que se expresa. Siento que si hemos de tener el cumplimiento del Amor en nuestras vidas, debemos aceptar lo que la Ciencia dice acerca de nuestra verdadera naturaleza. Si la mente carnal dice que no es nuestra naturaleza el expresar bondad, dulzura, afecto y hermosura, es una mentira; la naturaleza del Amor es expresarse siempre en ideas, ¿y cómo va a sentir otro individuo nuestro amor, a menos que le expresemos gratitud, dulzura, afecto, aprecio y todas las demás hermosas cualidades que son el reflejo del Amor único?

He visto la curación ocurrir una y otra vez donde esta creencia llamada ‘reserva’ existía, cuando el individuo comenzó a pensar inteligentemente acerca del divino Amor. Cuando la comprensión del Amor llega a algún hogar, el amor y el aprecio están expresados, y la salud, la felicidad, la paz y la abundancia se vuelven el resultado natural de esta espiritualidad.

Soy muy bendecida al vivir con un individuo que expresa libremente el divino Amor, y nadie sabrá jamás cuánto su expresión de Amor divino me ayuda e inspira. Así que si alguien está sufriendo la pretensión de limitación o del cumplimiento en cualquier sentido, la respuesta está en entender y expresar el divino Amor. Cuando tocamos el divino Amor tal como lo estamos haciendo esta semana, no podemos evitar expresarlo; no podemos evitar ver la hermosura en los demás ni evitar expresar la hermosura nosotros mismos. Así que recordemos que es el Amor, comprendido y expresado, lo que trae el cumplimiento.

Siento enorme gratitud porque este estudio del único Amor en la Ciencia divina está expresándose eternamente por medio de mí, de ustedes y de todas las demás ideas. Cuando ganamos este sentido universal del Amor, la paz que “sobrepasa todo entendimiento” llega a nosotros en lo individual y gradualmente a toda la humanidad. Los hombres verán que se necesitan unos a otros, que se aman unos a otros y que se bendicen unos a otros.

“EL AMOR CUMPLE LA LEY DE LA CIENCIA CRISTIANA”

Ahora consideremos una referencia muy importante: “El Amor cumple la ley de la Ciencia Cristiana, y nada que no sea ese Principio divino, comprendido y demostrado, podrá ofrecer jamás la visión del Apocalipsis, abrir los siete sellos del error con la Verdad o descubrir las múltiples ilusiones del pecado, la enfermedad y la muerte” (C&S 572:12). El Amor es el cumplimiento de todo tal como lo estamos comenzando a ver, y cuanto más comprendamos y expresemos este único Amor en la Ciencia divina, tanto mayor nuestra habilidad para descubrir y vencer “las múltiples ilusiones del pecado, la enfermedad y la muerte”. Las verdades de la Ciencia divina deben ser trasladadas hacia el cuadro humano, y cuando comprendamos la operación del Amor y la Mente en la Ciencia Cristiana, veremos rápidamente el estado mental de los pacientes, y de inmediato seremos también capaces de sanarlos por medio de las ideas que llegan para satisfacer la necesidad específica.

EL AMOR ESTÁ ETERNAMENTE EXPRESADO EN TODA IDEA

Entonces de nuevo resulta hermoso recordar que si captamos algo de esta Ciencia que es Cristianismo y de este Cristianismo que es Ciencia, jamás podremos condenarnos ni culpar a otros. Si por ejemplo vemos a alguien de quien la mente carnal dice que está sordo, de inmediato podemos conocer al hombre de la creación de Dios, porque él es espiritual, tiene infinita comprensión espiritual y está despierto, activo e inteligente, y todo su pensamiento está abierto a los intereses de todas las demás ideas. No tengamos ningún sentido del mal como algo real, o de alguien como imperfecto, sino recordemos que siempre hay necesidad de ser compasivos y de elevar a nuestro prójimo fuera de las pretensiones de la materialidad.

Y entonces, ¿qué pasa cuando vamos a una casa donde vemos que los niños están sufriendo con catarros, resfriados y tos debido a la discordia entre los padres? Con nuestro antiguo sentido de Ciencia, solíamos decir: *bueno, los padres tienen que aprender Ciencia Cristiana y cambiar sus métodos y entonces todo estará bien con los niños*. Pero la comprensión del Amor único en la Ciencia divina nos da un sentido bastante diferente, porque ahora estamos aprendiendo a jamás tener un sentido de penalidad o condenación. Si vamos a una casa como esa, todo nuestro corazón sale al encuentro de la familia y comenzamos a reconocer el hecho de que el Amor está expresándose por medio de toda idea en ese hogar – que esa casa está llena del calor del Amor, de la dulzura del Amor, de la gratitud del Amor, de la hermosura del Amor –y entonces cesa la inarmonía entre los padres, y un maravilloso sentido de Amor inunda esa casa y consecuentemente los niños se vuelven felices y libres de las creencias llamadas resfríos, catarros o tos. Yo he visto cómo acontece esto. No hay la menor duda en mi mente que cualquier discordia entre los padres siempre está reflejada en los pequeños y en las mascotas de la casa, tal como cuando dos personas que aman lo espiritual y se aman una a la otra, sus hijos reflejan esa espiritualidad, ese calor, esa felicidad, esa hermosura...

Así que aunque la historia del Amor único en la Ciencia divina está justo sobre el reino de la realidad, justo sobre el verdadero “trono de la gracia”, ¡qué dinámica y hermosa es su operación en nuestra experiencia humana! Cuando tocamos esta maravillosa imagen del Amor en la Ciencia divina y cuando vemos que el cumplimiento del Amor está ocurriendo en el reino de la metafísica, en el reino de las ideas, completamente fuera de lo material, debíamos vivir para glorificar nuestro Principio al expresar libremente las cualidades del Amor. Nada es más inteligente que el divino Amor y su expresión. Cuando miro hacia nuestro antiguo sentido de Ciencia Cristiana antes que conociéramos cómo estudiar su sistema, comprendo que hicimos y dijimos las cosas más tontas. Sin ninguna comprensión, aunque éramos muy sinceros, en ocasiones fuimos con algún enfermo y dijimos: *No tienes nada*, pero no pudimos demostrarlo. Ahora cuando vemos a través de la lente de la Ciencia y contemplamos al hombre perfecto de la creación de Dios, encontramos la imagen que la Sra. Eddy tiene en *Christ and Christmas* [Cristo y Navidad], donde un paciente está levantándose a sí mismo de la cama y la luz está brillando sobre él. ¡OH, esta historia del divino Amor es gloriosa!

LA COMPRENSIÓN DEL AMOR ES VERDADERA SUSTANCIA

En una ocasión tuve una hermosa prueba de cómo el divino Amor consuela. Fue durante la guerra, cuando la invasión parecía muy probable, y una persona me preguntó si yo podría ir a visitarla. Aunque era un viaje largo, especialmente en esos días cuando la vigilancia era escasa, fui a verla. Era una casa hermosa; eran gente pudiente y tenían todo cuanto el mundo podía ofrecerles, pero jamás en mi vida había visto tal imagen de la tristeza cuando llegué. Entre a una de las más bellas habitaciones que jamás había visto y ahí acurrucada en una silla estaba la esposa –sin energía, sin inspiración, sufriendo mental y físicamente –y el esposo igual en otra habitación. El esposo había tenido una posición importante en la guerra anterior y sabía que era hombre muerto si los alemanes invadían Inglaterra. Él y su esposa se amaban profundamente y estaban totalmente mesmerizados por el temor de que iban a ser separados y que el uno no sabría que le acontecería al otro.

Ellos conocían algo del sentido antiguo de la Ciencia y comencé a hablarle a la esposa acerca de la séptupla naturaleza de Dios. Fui varias veces a visitarlos, y en pocas semanas ambos se habían levantado de la oscuridad, la miseria y la tristeza, fuera de la condición sin esperanza. De nuevo eran gente joven y nueva. Ahora bien, ¿qué fue lo que trajo tan maravillosa inspiración a su casa? Tenían todo cuanto necesitaban materialmente, pero luego de mi primera visita comencé a pensar acerca del hogar real y del hombre verdadero, así como de la hermosura de la Ciencia que jamás había sentido tan rica en toda mi vida, y aún así con gran humildad. Esos dos individuos probaron que la única sustancia es la comprensión del Amor divino, y el entendimiento de la naturaleza séptupla de Dios los levantó, les trajo inspiración, comodidad, y les dio lo que nada más podría haberles dado en el mundo.

¡Pero eso no fue todo! Cerca de ellos vivía otro hombre pudiente, quien estaba muy triste acerca de la situación en este país. Así que meses después que esta pareja fue ayudada, el esposo me llamó un día y dijo: *Me pregunto si puede ayudar a nuestro vecino. Es un gran amigo mío y se está muriendo. Los doctores dicen que la pena y el temor han afectado su corazón, y que quizá no viva para mañana.* Había tal sentido de amor en toda esta situación, que inmediatamente respondí: *Sí, le ayudaré de inmediato.* En unos cuantos días este otro hombre también fue sanado y fue capaz de hacerse cargo de sus asuntos en forma extraordinaria, para el asombro del pensamiento médico. ¡Qué ejemplo del Amor expresándose por medio de toda idea! Cuando fui por vez primera a esa casa, lo atroz de la situación trajo un gran deseo de ayudar a la pareja; y Dios nos dio la respuesta por medio del estudio de la séptupla naturaleza de Dios. Y así esa gente comenzó a estudiar los libros de texto para ver qué invaluable es tener sustancia espiritual.

Amemos todos lo espiritual por encima de todo. Cuando estamos pensando o estudiando, digamos con todo el corazón: *Esta comprensión espiritual es todo para mí; nada más importa.* Bien, cuando alcancemos esta espiritualidad, no ignoremos nuestras obligaciones humanas, sino seamos mejores esposas, mejores esposos, mejores amigos, mejores ciudadanos, y seamos una bendición para nosotros mismos y para todos los demás. No creo que podamos captar la Ciencia, a menos que tengamos ese cien por ciento de amor por lo espiritual –para que vivamos para glorificar nuestro Principio, y para que veamos así la hermosura del Amor operando por medio de nosotros y de todos.

“EL PERFECTO AMOR ECHA FUERA EL TEMOR”

Otra cita que deseo compartir es esta: “El Apóstol Juan dice: ‘En el Amor no hay temor, sino que el perfecto Amor echa fuera el temor... El que teme, no ha sido perfeccionado en el Amor’. He aquí una proclamación concreta e inspirada de Ciencia Cristiana” (C&S 410:18). No creo que haya alguien viviendo que no diera lo que fuera por jamás estar en temor, y la respuesta se encuentra en esta historia del divino Amor. Todo nuestro temor se debe a que no comprendemos el Amor divino y no somos de mentalidad espiritualizada. Creemos que tenemos que hacer que algo funcione; pensamos que algo tiene que cumplirse; pensamos que tenemos que hacer esto o aquello; o pensamos que algo malo nos va a acontecer.

¿No se dan cuenta que el remedio es esa verdad que se nos da en la Biblia: “El perfecto amor echa fuera el temor”? La forma de deshacernos del temor o de tener esa sensación de no estar asustados, es estar conscientes del gran hecho del Amor divino en el cual toda idea está satisfecha, es perfecta, completa y glorificada, ¡ahora!

Cuando he ayudado a gente a salir del temor, a menudo les he dicho: *No puede tener amor y temor juntos; así que si está asustado por una enfermedad o por un viaje en tren o por cualquier otra cosa, justo en ese instante comience a decir: ‘Amo a todos; amo hacer todas estas cosas y amo hacerlas por Dios’.* Y siempre ha funcionado en forma hermosa. Pero eso es amor con una ‘a’ minúscula, y en las últimas semanas he captado un sentido superior para tratar con el temor –por medio del Amor con ‘A’ mayúscula. Durante estas últimas semanas he visto que debemos dejar que el divino Amor inunde nuestro pensamiento, su propia hermosura, su propia perfección, su propia gloria. Porque debido a ello no hay tal cosa como un mortal que tenga miedo, y así es como somos capaces de elevarnos a nosotros y a otros fuera de la materialidad y del temor. Cuando vemos que el Amor divino tiene un plan inteligente, ¿cómo es que podemos estar asustados que algo malo esté a la vuelta de la esquina o que tengamos que hacernos cargo de todo?

Recordemos siempre que no hay dos factores, lo espiritual y lo material. Lo espiritual es la única realidad, y lo material es el sueño. La Sra. Eddy habla de “la creencia y del sueño de la vida material”, tal como lo hemos visto. ¡Gracias a Dios estamos comenzando a despertar de esta “creencia y sueño” para captar algo de la realidad!

VIVIR PARA GLORIFICAR A DIOS.

Durante estas últimas semanas, en el instante en que despierto, me voy directo a la historia de la única Vida, la única Verdad, el único Amor y del único Principio divino, el Amor. He vuelto una y otra vez sobre esto cada mañana, hasta que ha inundado mi ser, y como les dije, me ha dado un sentido nuevo de la Ciencia. El sentimiento de cuánto amo a la gente ha sido más libre y espontáneo. He hallado que le digo cosas gentiles con mayor rapidez y mayor naturalidad.

Jamás olvidemos que el Amor no es una montaña de algo; el Amor es infinito, el Ser único infinito, descansando eternamente en su propia hermosura y expresándose por siempre como ideas. Por ello cuando expresamos ideas de dulzura, ternura, afecto, gentileza y de hermosura, e inundan nuestro ser, tenemos un sentido maravilloso de salud, felicidad, armonía, y lo traemos a todos aquellos con quienes nos ponemos en contacto. Para mí nada es más hermoso que cuando veo por medio del sentido universal del Amor, que puedo ser un gozo para mí misma, para todos con quienes convivo y para todos en el mundo entero, y que para eso es que existo –para glorificar a mi Padre que está en los

cielos. Esa es la enseñanza del gran Maestro Metafísico, pero sólo puede llegar cuando amamos lo espiritual por sobre todo y estamos despiertos para ver la nada de todo lo desemejante a ello. Esa experiencia de hace años en ese hogar donde había todo cuanto la materia podía dar y aún había tanta miseria – ¡OH me hizo amar lo espiritual y amarlo más que cualquier otra cosa!

EXTENDIÉNDONOS HACIA EL DIVINO AMOR

Cuando tocamos el gran corazón del Amor, no importan las palabras que usamos. Por ejemplo, cuando tengo que continuar y probar esta Ciencia en forma tal como jamás lo he hecho, en ocasiones digo con todo mi corazón: *OH divino Amor, sólo ayúdame*. Claro que sé que el Amor divino no puede hacer más de lo que ya ha hecho y que sigue haciendo eternamente, pero esa oración me ayuda, porque me hace confiar completamente en el divino Amor. De nuevo, cuando veo pacientes sanados rápidamente –por ejemplo, la otra noche alguien llamó y me platicó de una hermosa curación física que se dio rápida y bellamente –a menudo digo: *OH divino Amor, dame mucha humildad*. De nuevo sé ahí que el Amor no necesita que se le implore, pero esa oración trae humildad y amor a mi conciencia espiritual. Lo que importa es que aceptemos este Amor único y veamos que es infinito en sus dádivas y que hay infinitas formas en que podemos aproximarnos a él. Lo que importa es que ustedes y yo debemos tener esa humildad, ese extendernos, para que nos hagamos conscientes de la presencia del Amor, no en forma limitada, sino de forma infinita.

LOS FRUTOS DE LA CIENCIA

Saben, el mundo jamás ha escuchado la historia del divino Amor tal como la estamos oyendo esta noche, y la estamos escuchando porque Dios nos unió a todos esta semana y nos ha revelado una bendición tan hermosa como para ponerla en palabras. Amo lo que Clifford dijo: *Mantengámonos en las escaleras que llevan hacia el amor espiritual, porque si avanzamos individualmente pero como un todo, amando lo espiritual más que a nada, viviendo en ese sentido de Amor y Mente que borra el concepto mortal, entonces seremos una influencia poderosa para bien en el mundo*. Recuerden que la Sra. Eddy dice que si nuestra mente está llena con Verdad y Amor, entonces “todos aquellos en quienes reposan vuestros pensamientos también son por ello beneficiados” (My. 210:11).

Veo cada vez más que cuando dejamos que el pensamiento more en la imagen que Dios nos ha mostrado esta semana de esta Ciencia que es Cristianismo y de este Cristianismo que es Ciencia, y cuando la vivimos y amamos, y se convierte en nosotros y nosotros en ella, no sólo ya hemos comenzado a ganar la inmortalidad, sino también en esta experiencia humana, la salud, la felicidad y la armonía serán más seguras. La amistad cimentada en este Principio infinito, el Amor divino, se desplegará eternamente en toda su hermosura; y esa amistad, debido a que existe en el reino del Alma donde el magnetismo animal jamás puede operar, será una bendición no sólo para los propios amigos, sino también para toda la humanidad.

Cada uno encontrará que de hecho Dios ha abierto las “ventanas de los cielos”, y que todo lo que se requiere está a la mano en abundancia –“medida buena, apretada, remecida y rebosando...y os volverán a medir”; tendremos un sentido de un cielo nuevo y de una tierra nueva; y glorificaremos a Dios en una forma como jamás hayamos conocido antes. Lo

hermoso que ha acontecido esta semana es que se nos ha mostrado en forma segura, cómo pensar, cómo vivir, y cómo actuar como la Ciencia demanda.

No sorprende que la Sra. Eddy diga: “¿Quién quiere ser mortal...?” (Misc. 104:28). Toda la hermosura del Amor viene a nosotros cuando dejamos de lado el concepto mortal de la vida, con todos esos límites que nos atan y tumban. Lo que tenemos que hacer es elevar el pensamiento a los hechos de la Ciencia divina, y dejar que esas verdades operen en nuestra experiencia humana.

CONTROLADOS POR EL AMOR Y LA MENTE

Hay otras dos referencias más que quisiera considerar. La primera es esta: “La metafísica es superior a la física, y la materia no entra en las premisas ni en las conclusiones metafísicas. Las categorías de la metafísica descansan sobre una sola base, la Mente divina” (C&S 269:11). Seamos metafísicos a partir de ahora, jamás buscando en la materia y jamás siendo mesmerizados por la materia. Veamos que con lo único con lo que tenemos que tratar es con el pensamiento, y que todo lo que jamás necesitamos es salir rápida y espontáneamente desde el gran corazón del Amor y traer cumplimiento.

He aquí otra maravillosa cita: “Sanar al enfermo y reformar al pecador es una misma cosa en la Ciencia Cristiana. Ambas curaciones requieren el mismo método y son inseparables en la Verdad. El odio, la envidia, la improbidad, el temor y otras propensiones similares enferman al hombre, y ni la medicina material ni la Mente pueden ayudarlo de modo permanente, ni siquiera en el cuerpo, a no ser que lo mejoren mentalmente, librándolo así de sus destructores. El error básico es la mente mortal. El odio inflama las propensiones bestiales. La complacencia en móviles y propósitos malos transforma a cualquier hombre que sea superior al tipo más bajo de humanidad, en víctima de sufrimientos desesperados... La Ciencia Cristiana ordena al hombre a dominar las propensiones —refrenar el odio con la bondad, vencer la lujuria con la castidad, la venganza con el amor, y superar el engaño con la honradez. Sofocad esos errores en sus primeras etapas si no queréis albergar a un ejército de conspiradores contra la salud, la felicidad y el buen éxito” (C&S 404:28). ¡Qué declaración! ¿Cómo vamos a vencer el odio y la envidia, la deshonestidad y el temor, y todos esos errores del pensamiento, a menos que primero comprendamos lo que realmente significan Amor y Mente —el hecho de que todos los hombres tienen una Mente y que esa Mente es Amor? He visto muchos casos apoyados durante estos últimos pocos meses debido a que las ideas han llegado por el estudio de Amor y Mente. He sido capaz de ayudar a la gente en forma tal como no lo hacía hace seis meses. Es muy importante que cada uno de nosotros comience a pensar acerca de Amor y Mente, porque en esa comprensión se va a encontrar el, y no de forma incierta, para todo el temor y todo lo espantoso.

No hay nada que convulsione al cuerpo sino la perturbación del pensamiento, ya sea que se le llame odio, temor, deshonestidad u algo más. Mucha gente me ha dicho una y otra vez: *Daría lo que fuera por tener aplomo y equilibrio. ¿Cómo los obtengo? Me perturbo por cualquier cosa; me enojo rápidamente, y rápidamente me atemorizo.* Hay una sola respuesta: *Sepamos en todo momento que estamos controlados por el Amor y la Mente, y que debido a que estamos controlados por el Amor y la Mente, siempre tenemos calma, aplomo y paz.* ¿No es maravilloso aprender cómo reflejar dichas cualidades? El Amor se expresa como ideas inteligentes; no es algo abstracto. Cuando comprendemos

algo de este único infinito Amor, nos llegan las ideas –ideas de ternura, de compasión, de paciencia, de dulzura, de hermosura –y dichas ideas traen un sentido de paz y descanso.

He ayudado a mucha gente que padece de taquicardia, de los intestinos, de problemas cutáneos, y he visto desaparecer todas esas condiciones sólo con la comprensión de algún aspecto del Amor y la Mente. Por ejemplo, si alguien tiene taquicardia, ¿qué hay tras eso? En ocasiones es que el individuo está preocupado, perturbado y tenso, y por ello el viejo órgano comienza a responder a ese estado de pensamiento. Un buen corazón es ese estado de pensamiento que está en calma, aplomo y expresa generosamente bondad y afecto. Cuando tenemos ese sentimiento de ser controlados por el Amor y la Mente, no importa lo que otra gente nos diga; siempre nos encontramos descansados, con aplomo y en paz.

EL AMOR DE DIOS CIRCUNDA EL UNIVERSO

Alguien me ha preguntado: *¿Cómo obtienes ese sentido de Amor?*, y sólo puedo responder que a menudo me siento y conscientemente baño mi pensamiento en el Amor divino. Hay una hermosa declaración que me ha ayudado siempre que dejo que inunde mi pensamiento. En una de sus clases, la Sra. Eddy preguntó qué era el tratamiento de la Ciencia Cristiana, y en esa ocasión ella describió su propia obra de curación en estas palabras: “Vi el Amor de Dios rodeando el universo y el hombre, llenando todo el espacio, y ese Amor divino impregnó mi propia conciencia de tal manera que amé con compasión a semejanza del Cristo todo cuanto vi. Esta comprensión del divino Amor decretó la expresión de ‘la belleza de la santidad, la perfección del ser’ (C&S 253:2), la cual sanó, regeneró y sanó todo cuanto se volvía hacia mí por ayuda”. Y así yo a menudo me siento y baño mi pensamiento con esa hermosa imagen del divino Amor llenando todo el espacio y me doy cuenta que nada existe, nada tiene poder, y nada más está presente. Al hacerlo, he encontrado ideas que me llegan y me capacitan para ayudar a la gente que tiene necesidad de mi ayuda. Ese sentido del Amor infinito borra el concepto mortal con todos sus temores y dudas.

Estoy segura que si piensan en el Ser único, el único Amor, también tendrán la experiencia más santa que jamás hayan conocido, y también admitirán ángeles sin saberlo, y el Amor se volverá el todo y lo único para su ser y su universo.

EL AMOR ES INFINITO Y UNIVERSAL

Cuando Dios nos ha mostrado una imagen como ésta, nos corresponde a cada uno de nosotros en lo individual, aceptarla, vivirla, amarla y luego ver cómo transforma todo en nuestra experiencia. Qué privilegiados somos al estar ya comenzando a captar algo de las grandes verdades espirituales que el Maestro Metafísico vio, que la maravillosa mujer, la Sra. Eddy, vio, y que ese carácter maravilloso de John W. Doorly vio. Hemos captado esta semana algo del único Principio infinito operando siempre como la única Vida, la única Verdad y el único Amor, pero no tenemos tiempo para considerar al único Principio divino, el Amor, y eso tendrá que esperar para otra ocasión.

Dios nos ha mostrado el camino –el único camino, el camino infinito, el camino hermoso –así que no hay excusa para ninguno de nosotros aquí esta noche, si no lo aceptamos. Siento que todos vamos avanzando individualmente, e inclusive como uno. No importa si vivimos en Dinamarca, Suiza, América o Inglaterra, porque siempre estamos juntos en el único plan. Mientras mantengamos nuestro pensamiento en el único divino

Amor infinito, siempre estaremos juntos, progresaremos juntos, y el mundo sentirá esta influencia. Los discípulos de Jesús le dijeron en alguna ocasión: “Todos te buscan”, y siento que lo mismo será dicho de nosotros si somos fieles a esta historia del divino Amor.

No hay nada que se necesite más en el mundo hoy en día que la comprensión de este gran hecho del divino Amor. Es irresistible y es lo único y la única verdad. Amo ese sentido que Clifford declaró: *Mantengámonos en las escaleras que nos conducen hacia el amor espiritual*, siempre más y más arriba, en nuestra comprensión individual de este gran hecho glorioso de la Ciencia. Lo que es tan hermoso recordar es que en tanto somos elevados individualmente, no sólo disfrutamos del cielo nosotros, sino también elevamos a otros. Creo que cada uno de nosotros aquí esta noche va a ser capaz de elevar a mucha gente, porque el divino Amor es infinito. Ese párrafo del himno de la Sra. Eddy: “Sus brazos me rodean, a los míos y a todos [Sus brazos me rodean con amor]” (Misc. 389:13) da una hermosa imagen del Amor incluyendo toda idea. La Sra. Eddy también dice: “El Amor universal es el camino divino en la Ciencia Cristiana” (C&S 266:18).

Al comprender el único Amor en la Ciencia divina, seremos capaces de cumplir el mandamiento del Maestro: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. También veremos que el Amor se manifiesta en la Ciencia Cristiana como ideas inteligentes, y nada es más inteligente que amar a todas las otras ideas, y así llevar a toda idea dentro de los cielos con nosotros. Cuando tenemos esa gloriosa comprensión de que el Amor está expresándose siempre a través de toda idea, tenemos salud, paz y satisfacción en nuestra experiencia humana y somos una bendición para toda la humanidad.

Recordemos siempre que no hay cumplimiento sin Amor divino. La inspiración, exaltación, individualidad y multiplicación de la Vida se satisface sólo en Amor; y la conciencia infinita de toda realidad o Verdad, se satisface sólo en Amor.

OH, esta historia de la Ciencia divina es hermosa, más allá de todas las palabras, porque es la verdad divina acerca del Mismo Dios; y la Ciencia Cristiana es la aplicación de esa verdad en lo humano. Más aún, toda esta historia de la Ciencia es irresistible. Jamás he conocido otra experiencia como la de esta semana, y gracias por toda la hermosura que trajeron. Ciertamente Dios ha abierto “las ventanas del cielo” y derramado una bendición. Veamos para apartarnos constantemente de la imagen mortal y veamos las verdades divinas acerca de Dios. Cuando pensamos inteligentemente como Dios –como la única Vida, la única Verdad, el único Amor –y nos hacemos conscientes del hecho eterno que lo único que está aconteciendo es el “Yo Soy, el Ser que era, es y será”, operando eternamente como la infinita conciencia divina con un plan divino infinito de cumplimiento, hallamos que el cielo nuevo y la tierra nueva que Juan vio, aparece para nosotros y nuestros corazones se regocijan. Con razón la Sra. Eddy escribe: “¿Qué, sino la Ciencia divina puede interpretar la eterna existencia del hombre, el hecho de que Dios es Todo, y la científica indestructibilidad del universo?” (Mis. 206:8).

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (525) 233.1892 en México. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!